

Asesoría jurídico-previsional:

Dr. Oscar Pereira

Miércoles de 17.00 a 19.00

Viernes de 15.00 a 17.00

Sede de Avda. Callao

asesorialetrada@traductores.org.ar

Asesoría contable:

Dra. Liliana Etchetto

Lunes de 14.30 a 16.00

Jueves de 17.00 a 19.00

Sede de Avda. Callao

asesoriacontable@traductores.org.ar

Los conceptos y opiniones expresados por los asesores y colaboradores externos no comprometen la opinión del CTPCBA.

Horarios del Colegio

SEDE DE AVDA. CORRIENTES

Legalizaciones

Lunes a viernes de 9.00 a 18.00.

Pago de la cuota anual

Lunes a viernes de 9.00 a 19.00.

A partir de las 18.00, solo para matriculados.

Matrículas y credenciales

Lunes a viernes de 9.00 a 18.00.

Atención al matriculado

Lunes a viernes de 9.00 a 18.00.

Inscripción a cursos

Lunes a viernes de 9.00 a 18.00.

Sala de matriculados

Lunes a viernes de 9.00 a 18.00.

Biblioteca y Librería

Lunes a viernes de 9.00 a 19.00.

A partir de las 17.00, solo para matriculados.

Relaciones Institucionales

Lunes a viernes de 9.00 a 18.00.

SEDE DE AVDA. CALLAO

Cursos y Comisiones

Lunes a viernes de 9.00 a 18.00.

Revista y Diseño

Lunes a viernes de 9.00 a 18.00.

Cuando la historia da paso al crecimiento

Excelentísimo Señor Presidente de la Nación: Tengo el honor de elevar a la consideración del Primer Magistrado un proyecto de ley sobre reglamentación del ejercicio de la profesión de traductores públicos en la Capital de la República.

De este modo, el 3 de marzo de 1973 se presentaba el proyecto de creación de lo que hoy conocemos como el Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, que el pasado 25 de abril cumplió sus primeros treinta y ocho años de vida institucional.

En general, suele ser muy difícil seguir el camino que otros iniciaron y lo es más aún cuando los iniciadores tuvieron objetivos de trascendencia que concretaron, luego de muchos avatares y no pocos sinsabores.

Desde que en julio de 1874 el Dr. Adolfo Alsina determinó cuáles eran los requisitos necesarios para ser designado traductor público, largo fue el camino que tuvieron que recorrer los que nos precedieron en la historia de la lucha por el reconocimiento social e institucional de nuestra profesión.

Cuando todo ese camino, largo pero sostenido, eficaz y entregado al mayor de los compromisos, se ve coronado por un logro que habría de significar nuestra más importante carta de presentación ante el mundo, la tan preciada Ley 20.305, mayor deviene la responsabilidad de seguir los pasos.

Honrar a las instituciones es darles el lugar de privilegio que les corresponde, a la vez que dignifica y engrandece la labor de aquellos a quienes representan.

Muchos son los nombres que vienen a la memoria de la razón y del corazón a la hora de honrar ya no solo a la historia, sino a aquellos que la escribieron, y, como sucede habitualmente, se corre el riesgo de caer en el involuntario olvido de alguno de ellos, cuando en realidad la intención es exactamente la contraria. Sin embargo, nos parece justo que Tsugimaru Tanoue, Mario Nitti, Gustavo Evrard, Abilio Bassets, Margarita O'Farrell, Ascensio Ezquiaga, Hermann Nitka, Carlos Pérez Aquino, Sheila Arbetman, Emilio Sierra, Julia Dufour, entre tantos otros, sean dignos representantes de una lucha que no termina y que nos sigue convocando a cada paso.

Casi cuarenta años no es poco o sí lo es, depende de cuál sea el aspecto que se elija para resaltar. Una institución que organiza eventos de dimensiones internacionales, que cuenta con una Mutual y un Comité de Solidaridad propios, que presenta un esquema de beneficios sin precedentes y un abanico de formación también sin precedentes debió, necesariamente, transitar todo ese tiempo para que todo lo anterior sea hoy una realidad concreta y palpable.

Sin duda alguna, ni la actual presidenta de la Nación ni José Saramago ni Felipe Pigna ni María

Kodama o Aurora Bernárdez hubieran aceptado ser invitados de nuestros eventos si no se tratara de una institución avalada por años de prestigio y de reconocimiento como los que hoy tiene nuestro Colegio. Nuestro, tan nuestro como tantos otros componentes de nuestra cultura y nuestra civilización que fueron elementos indispensables para forjar nuestro espíritu y nuestra conciencia.

Mucha marcha y contramarcha medió entre los primeros integrantes del Colegio de Traductores Nacionales y los más de 7500 colegas que pueblan la matrícula actual. ¿Somos realmente conscientes de todo este crecimiento?

Es justo señalar que el Colegio es una institución clave en la región y es evidente que América Latina comprendió que solo unida gana, consigue y trasciende, les da color y sabor de tierra prometida a los que muchas veces prometen que otra será su tierra y se quedan en promesas.

En el Congreso Mundial de la FIT del próximo mes de agosto, Buenos Aires, de la mano del Colegio, estará presente como candidata al Congreso Mundial de la FIT del año 2014. América Latina comprendió el mensaje, porque todas las asociaciones miembros de la FIT han apoyado la candidatura con profunda emoción y compromiso.

También, en ese mismo Congreso, presentaremos a nuestra página web y a nuestra revista, que ya cuentan con reconocimientos de la FIT, para ser nuevamente seleccionadas como las mejores.

Si hablamos de logros, qué podemos decir entonces de nuestro fondo editorial, que en el 38.º aniversario del Colegio presentó su segunda publicación.

Hablamos de reconocer a quienes nos precedieron y, por ende, también a aquellos que desempeñaron funciones institucionales con dedicación y compromiso. Durante el citado aniversario, reconocimos a los presidentes honorarios y al decano de la profesión, todos reconocimientos impulsados por el Consejo Directivo y aprobados por la Asamblea.

A este Colegio le esperan muchos años más de gloria y de prestigio, para los que será necesario mantener muy alta la bandera del trabajo en común, en detrimento del lucimiento personal, y la de la armonía general que sepulte viejas antinomias que solo restan en lugar de sumar.

Estamos de pie y hemos cumplido muchos de los proyectos que nuestros precursores albergaron en sus sueños. De todos depende que nuestra casa siga creciendo y ocupando el lugar de privilegio que ellos y nosotros deseamos.

No dejemos que el desánimo, la falta de memoria o la desidia colectiva nos priven de ser testigos de todo lo que viene, que seguramente será muy bueno.

El Consejo Directivo